

LOPE DE AGUIRRE Y BOLIVAR: LA GUERRA A MUERTE

Elena Altuna*

El hecho es que cada escritor **crea**
a sus precursores. Su labor modifica
nuestra concepción del pasado,
como ha de modificar el futuro.

Jorge Luis Borges

Ha sido señalado repetidamente que la narrativa histórica contemporánea se propone indagar en problemáticas aún vigentes a través de una escritura relacionante de tiempos. Lo novedoso radica en que la recuperación del pasado se opera desde una comprensión abarcadora, que toma el suceso capturándolo en lo que tiene de emblemático para proyectarlo, paradigmáticamente, en la pluridiscursividad novelística. A diferencia de la novela histórica tradicional no se clausura el devenir temporal: éste es incorporado al pasar a formar parte del texto las múltiples interpretaciones del acontecimiento, que se hacen presentes en el juego de voces y disjunciones temporales. Apoyándose en la índole discursiva del relato histórico, el novelista desembozadamente parodia otros textos y desde una marginalidad imaginaria desmitifica la historiografía canónica¹, la enfrenta a sus propias contradicciones, liberando al acontecimiento de la máscara impuesta por su época y haciendo de la enunciación una re-presentación indagadora. En el laberinto temporal que instala el espacio de la novela, ese pasado en proyección hacia el futuro propone una escritura de carácter visionario.

Algo similar ocurre con el personaje, de quien interesa -más que reconstruir una vida imaginada en todos sus aspectos- su potencialidad emblemática, expresada mediante determinados rasgos que serán resemantizados en función de su incidencia en las problemáticas del presente. Un procedimiento concreto de construcción del personaje, en la perspectiva esbozada, consiste en relacionarlo con otro personaje, con el que media una distancia temporal o espacial. En este juego de anacronías un determinado aspecto es exaltado, en orden a la construcción de una *figura* que contiene a ambos

Consejo de Investigación. UNSa.

personajes (tal el caso del libertador, del revolucionario, del héroe o la heroína popular, etc.).

En lo que sigue me ocuparé de este procedimiento de construcción del personaje en *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) de Miguel Otero Silva. Entiendo que la relación Lope de Aguirre-Simón Bolívar puede focalizarse desde la perspectiva de la figura del **precursor**, esto es el “que precede o va delante”, “Que profesa o enseña doctrinas o acomete empresas que no tendrán sazón ni hallarán acogida sino en tiempo venidero” El precursor constituye una figura creadora de stirpe, que enlaza tiempos diversos en pos de un sentido, en un movimiento de resignificación del pasado y de iluminación de aspectos del presente³.

En el caso de Lope de Aguirre, a diferencia de otros personajes históricos, el punto de partida es el de la figura antiheroica por antonomasia⁴. En la novela de Miguel Otero Silva hay una propuesta de transformación de la imagen negativa⁵; sin soslayar ninguno de los rasgos que le fueran adjudicados (crueldad, vesania, criminalidad) por la historiografía oficial, éstos son resignificados en función de una interpretación alternativa de la “locura” de Aguirre. Es decir, la actitud que para los contemporáneos de Aguirre sólo podía ser concebida -y neutralizada- en tanto producto de la enajenación mental, recién habrá de ser retomada en el período independentista cuando sea entendida como un acto cabal de insurrección contra la Corona española⁶. Otero Silva se inscribe así en la corriente reivindicativa de la figura de Aguirre, que a principios de siglo impulsara el historiador vasco Segundo de Ispizúa; éste opinaba en 1918:

Creemos que ni los partidos americanos de principios del siglo pasado... alegaron mejores ni más sólidas razones para proclamar la independencia política de los países del Nuevo Mundo del dominio de España⁷.

La relación Lope de Aguirre-Simón Bolívar⁸ se plantea explícitamente en la “Nota del novelista”; en ella se transcribe una extensa lista de epítetos negativos con los que fuera nominado el caudillo marañón; la misma constituye un campo cerrado de significación, representativo de la ideología imperialista. Inmediatamente después, leemos:

Hubo, sin embargo, un notable escritor, político y guerrero del siglo XIX, que no vio a Lope de Aguirre como un simple matador de gentes sino que lo juzgó esencialmente como un precursor de la independencia americana. Ese ensalzador de las ideas de Lope de Aguirre se llamaba Simón Bolívar y es conocido por nosotros los venezolanos bajo el sobrenombre de El Libertador (Otero Silva, p. 251).

Con un único epíteto -El Libertador- y adoptando la perspectiva de Bolívar, se instala la oposición negativo/positivo y a la vez se invierte la imagen canónica de Aguirre, que es ahora inscripta en la isotopía de la libertad. El “novelista” alude luego a la carta que Lope de Aguirre dirigiera en 1561 a Felipe II y que Bolívar habría ordenado copiar y difundir por considerarla “*el acta primera de la independencia americana*”. Se trata, en este caso, de un modo de construcción del personaje, elaborado a propósito de una relación que opera, fundamentalmente, en el plano semántico, en virtud de la reflexión entre dos figuras: la del precursor y la del libertador.

El segundo modo se articula en base a la parodia⁹ del discurso bolivariano, con lo que se torna más evidente la índole discursiva del relato histórico. Veamos los tres momentos en que se produce esta relación.

En su trayectoria de retorno al Perú, los marañones pasan unos días aprovisionándose en la Borburata; alertadas del propósito que mueve a Lope de Aguirre, las autoridades de Tierra Firme se preparan para la defensa. Aquél, por su parte, decidido a enfrentar a sus enemigos, hace pública tal actitud mediante un bando:

Yo, Lope de Aguirre, la ira de Dios, el fuerte caudillo de los invencibles marañones, el príncipe de la libertad¹⁰, prometo hacer la guerra cruel a fuego y sangre contra el Rey de Castilla y sus vasallos; todo español que no luche en favor de nuestra causa será castigado como traidor e irremisiblemente arcabuceado; todos los servidores del Rey español deben contar con la muerte aun en el caso de que sean indiferentes (Otero Silva, p. 295).

Oswaldo Larrazábal Henríquez¹¹ ha llamado la atención acerca de la similitud de este texto con el *Decreto de Guerra a Muerte* que Bolívar dictó en 1813, en respuesta a los crímenes y a la confiscación de bienes por parte de los realistas. La emisión del controvertido decreto se produce en el contexto de la Campaña Admirable, en momentos en los que Bolívar detenta el poder político y militar. Estas circunstancias son, sin duda, las que proponen el paralelismo recreado en la novela: el estilo imprecatorio del *Decreto* se relaciona con el estado pasional de la cólera¹². Cabe aquí recordar que Francisco Vázquez y otros cronistas hacen referencia a la cólera de Lope de Aguirre: “...de lo cual se enojó tanto el tirano que mandó pregonar guerra a fuego y sangre contra el Rey de Castilla y sus vasallos...”¹³.

Lo que la parodia del *Decreto*¹⁴ parece proponer es la construcción ficcional del guerrero empeñado en una causa justa y cargado de furor, dispuesto a enfrentarse a quien se le oponga. Se trata de un sujeto modalizado por el poder-hacer; investido de las notas que lo conforman como héroe li-

bertario se halla en posición de pasar a la realización, es decir, a la conjunción del sujeto con el objeto de valor en cuestión¹⁵.

El siguiente episodio en que se parodia el discurso bolivariano es el de la propuesta de libertar a los esclavos:

En los reinos del Perú que nosotros gobernaremos -dijo Lope de Aguirre- esa porción desgraciada de hombres que gimen en la esclavitud será libre; la naturaleza y la justicia nos ordenan emanciparlos; yo imploro la libertad absoluta de los esclavos como imploraría mi vida y la vida de mi hija (Otero Silva, p. 313).

La última frase remite al *Discurso de Angostura* que Bolívar pronunciara en 1819: "...pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República"¹⁶. A este episodio le sigue inmediatamente el de la imprecación de Aguirre durante la tormenta¹⁷:

¿Piensa Dios que porque llueva no tengo de ir al Perú y destruir el mundo? ¡Pues engañado está conmigo!... ¡Si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca! (Otero Silva, p. 313).

La segunda frase parodia las palabras atribuidas a Bolívar durante el terremoto de Caracas en 1812¹⁸. La inclusión en la novela de dos textos pertenecientes a Bolívar -textos, por otra parte, unánimemente ponderados- propone una lectura diferente de los episodios que tienen por protagonista a Aguirre. La frase referida a la libertad de los negros era flagrantemente atentatoria contra los cimientos del poderío colonial¹⁹. En cuanto a la imprecación, aparece mencionada en varias crónicas por considerársela una prueba del carácter blasfemo e impío del caudillo.

La nueva lectura que hace Otero Silva propone una exaltación del temperamento del héroe, destaca su rechazo por toda forma de autoritarismo y esclavitud y su capacidad para desafiar obstáculos formidables. Pero además muestra el funcionamiento, por medio de la parodia, de la relación entre el precursor y su continuador: al resignificarse el pasado desde el presente de los textos parodiados se advierte que determinadas conductas se anticipan al tiempo que les es inherente y demandan, necesariamente, de quien las retome en otro momento, para alcanzar recién su maduración.

Ahora bien, cabe interrogarse qué aspectos de aquellos que conforman la imagen de Lope de Aguirre legada por la historia oficial posibilitan la relación establecida con la figura de Bolívar. Conviene, pues, focalizar por un momento la imagen que de sí propone el caudillo en sus escritos²⁰. El ca-

so de Lope de Aguirre es paradigmático, tanto por la índole de sus escritos como por su rebelión, que constituye un gesto que pone al desnudo las contradicciones del orden colonial.

Mucho se ha escrito con respecto a la decisión del caudillo marañón de desnaturalizarse de España y declararse rebelde. Por una parte, se alude a la situación que se vivía en el Perú pocas décadas después de la conquista y al descontento generalizado que ocasionaron la implementación de las Leyes Nuevas y los repartos efectuados por La Gasca. La actitud de Aguirre se inscribiría, según esto, en la línea de los alzamientos protagonizados por Gonzalo Pizarro y otros rebeldes, que expresan las inquietudes de la nueva clase dirigente conformada con la conquista. Otra perspectiva remite a los fundamentos del derecho medieval expresado en las **Partidas** de Alfonso el Sabio y a la tradición vascongada de defensa de los fueros. Entre ambas interpretaciones, en la novela parece optarse por la segunda. Un monólogo del protagonista dice:

Para hacer la guerra en el Perú con justos títulos, y así mismo para que el tamaño de nuestra traición de lesa majestad y lesa patria no le permita mañana volver atrás a ninguno de los que en ella andamos envueltos, es fuerza desnaturarnos de ti, de tu corona y cetro, y de España, que es tu patria y señorío. Los guerreros de Indias somos desdichados vasallos a quienes tú, rey Felipe, de la misma manera que ayer lo hizo Carlos, tu padre, nos has forzado a trabajar de muerte y nos has desposeído de nuestros legítimos premios, y bueno es recordar que ambas demasías fueron siempre en tierras vizcaínas motivos suficientes para desnaturarse del señor. Todas las rebeldías del Perú, yo me lo sé, la de Gonzalo Pizarro, la de Sebastián de Castilla, la de Francisco Hernández Girón, perdiéronse porque jamás osaron sacudir el vasallaje (Otero Silva, pp. 205-206).

Este contexto explicaría cuestiones como el *más valer*, la *desnaturación* y la *tiranía*²¹. Desde este ángulo, la actitud de Aguirre se presenta anacrónica, en la medida en que respondería a un ideal de sociedad medieval. Sea como fuere, la carta que Aguirre escribe en 1561 a Pablo Collado, gobernador de Venezuela, expresa una trayectoria de frustración en un *acá* percibido como espacio de inversión de los valores: la figura ausente del rey es suplantada por la de autoridades dedicadas al despojo, los curas son lascivos y avaros, los letrados han sustituido a los guerreros²²; la crueldad y el maltrato a que son sometidos los vasallos en esta tierra conducen, finalmente, a la rebeldía.

De este modo, la identidad de Lope de Aguirre se delinea a partir de la imagen común del soldado que pasa a “más valer” en Indias, que gasta sus

años en conquistar en nombre del rey y que finaliza rebelándose y declarando la guerra a muerte. La nueva identidad de Aguirre -ya no la del soldado, sino la del rebelde y peregrino- se ha forjado en este *acá* que aparece como el espacio de realizaciones utópicas. La posibilidad de transformar las reglas del poder -esto es, de invertir el orden estatuido eligiendo un príncipe, o de eliminarlo y proclamarse en su lugar "Príncipe de la Libertad"- se torna real en el *acá*. El sujeto comparte así la proyección utópica del objeto (América), percibido como "espacio simbólico de realización de sueños personales y aspiraciones colectivas y como punto de resolución posible de toda contradicción histórica"²³.

La dinámica utópica que despliega la voz solitaria de Lope de Aguirre a mediados del siglo XVI es retomada, a principios del XIX, por Simón Bolívar; textos como el *Juramento del Monte Sacro* o la *Carta de Jamaica* proyectan el deseo libertario y vaticinan un orden nuevo. La imagen del Bolívar Libertador completa, pues, y resignifica la del Lope de Aguirre Príncipe de la Libertad.

Bolívar crea la figura del *precursor* al calificar a la carta de Aguirre al rey como "*el acta primera de la independencia de América*". Ese acto ilumina de otra manera al pasado; ese acto construye, desde su presente, una utopía retrospectiva y la proyecta al futuro.

Notas

¹ Uso el término "historiografía canónica" -restringiéndome al conjunto de textos generados a propósito de los sucesos de la Jornada de Omagua- en el sentido que Crovetto otorga a la "historia oficial": "La storia ufficiale, infatti, quella che deve dar corpo alla memoria, prima ancora che racconto di atti di fedeltà o insubordinazione, è atto di fedeltà al Re, essa stessa. Se è vero che il discorso dei cronisti delle Indie è fra i primi in cui il soggetto che esperisce una nuova realtà si autoenuncia come consapevole di sé, è anche vero che spesso questo avviene in nome del Re. In altre parole, il cronista racconta la propria vicenda, ma facendosi emissario, corpo, mano del Re; questo atto ha un suo rituale: la storia viene dedicata al Sovrano, e spesso alla prima persona della narrazione si sostituisce la terza che ugualmente tende a indicarlo. Attraverso il cronista, il Re diviene ad un tempo destinatario e autore onnisciente della propria storia". Cfr. Crovetto, Pier Luigi y E. Franco, *Aguirre il traditore*, Herodote, Génova, 1982, pp. 187-188.

² Cfr. Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979.

³ La relación Aguirre-Bolívar constituye un aspecto fundamental en la elaboración de la figura del caudillo marañón, la que permite diferenciarlo de las versiones más o menos estereotipadas de Ciro Bayo, Arturo Uslar Pietri o Ramón Sender, quienes "reconstruyen" al personaje en base a la documentación, sin ahondar en lo que de

tendencioso pueden haber tenido los testimonios ofrecidos por los participantes de la Jornada de Omagua y Dorado. El Aguirre de Otero Silva está construido igualmente a partir de una exhaustiva lectura y de citas de extensos fragmentos de textos contemporáneos a los sucesos de 1560-1561; la diferencia radica en que el material documentario, al ser presentado de manera directa -esto es, sin comentarios o glosa por parte del autor- o contraponiéndolos como si se tratase de voces en mutua confrontación, muestra la reiteración de los juicios vertidos sobre Aguirre, lo que produce un efecto de saturación de sentido que, paradójicamente, desnuda la ideología que los sustenta y a la que responden. Puede decirse que el trabajo que Otero Silva efectúa en la novela con los documentos, se aproxima al realizado por Pier Luigi Crovetto y E. Franco en *Aguirre il traditore*. Intercalando citas de relaciones, crónicas, cédulas reales, etc., Crovetto y Franco componen una suerte de "puzzle" del que van surgiendo las varias figuras de un drama en el que juega un papel fundamental la ideología imperialista.

⁴ Hasta el punto de que pesa una **Sentencia** contra su fama y memoria, emitida en la ciudad de Tocuyo el 17 de diciembre de 1561. Cfr. Jos, Emiliano, *La Expedición de Ursúa al Dorado y la Rebelión de Lope de Aguirre*, V. Campo, Huesca, 1927, pp. 202-205.

⁵ Carlos Pacheco cita palabras de Otero Silva a propósito del personaje: "...el tirano Aguirre, a mi juicio, ha sido un personaje deformado por los historiadores, los novelistas, los cronistas que han escrito sobre él... Fueron ellos los que crearon el gran monstruo, el gran criminal del siglo XVI... Estas grandes injusticias que se cometían contra el personaje, las facetas extraordinarias de su vida que ninguno de los historiadores ni de los cronistas señalaron fue lo que me llevó a estudiarlo". Cfr. Pacheco, Carlos, "Retrospectiva crítica de Miguel Otero Silva", en *Revista Iberoamericana*, N° 166-167, Enero-Junio, Pittsburgh, 1994, p. 196.

⁶ "No eras tan loco, Lope de Aguirre, como te han juzgado tus infamadores. Simón Bolívar, tal como tú lo soñabas, cruzará las cumbres de los Andes al frente de sus soldados rebeldes e intrépidos, vencerá una y otra vez a los ejércitos reales en las llanuras del Nuevo Reino de Granada, proseguirá su jornada triunfante hasta el Perú y, tal como tú lo soñabas, arrojará para siempre de las Indias a los gobernadores y ministros del rey español, que ya no se llamará Felipe II sino Fernando VII. (Nota del novelista)". Cfr. Otero Silva, Miguel, *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*, Seix Barral, Barcelona, 1980, pp. 252-253. En adelante las citas se harán por esta edición.

⁷ Ispizúa, Segundo de, *Los vascos en América*, tomo V. Madrid, 1918: 403. Cit. en Marbán, Jorge, "Transfiguración histórica y creación: *Lope de Aguirre* de Otero Silva", en *Revista Iberoamericana*, N° 130-131, Enero-Julio, 1985, p. 275.

⁸ Otero Silva no es el único en establecer esta relación. En un estudio dedicado a registrar la figura del caudillo marañón en el folklóre venezolano, A. Martinengo cita una página de Teresa de la Parra en la que se sugiere este vínculo desde la perspectiva del imaginario popular: "Es en los brazos de la esclava Matea donde Bolívar oye y mira por primera vez la honda poesía de la vida rural [...] terminado el trabajo del campo, Matea lleva a su niño Simón al repartimiento o patio de los esclavos. Allí bajo el propio cielo [...] él oye cuentos de miedo con duendes y fuegos fatuos, que narra algún viejo negro. Los cuentos tienen casi siempre como tema los horribles crímenes del tirano Aguirre, el conquistador rebelde y bandido, cuya alma en pena vaga todavía en forma de lucecita que se apaga y se enciende mucho más grande que los cocuyos. Es una luz que camina. A veces aparece en la llanura, otras veces se sube a la copa de un árbol inmenso que se ve desde el corredor de la hacienda allá a lo lejos

y que se llama el Samán de Güere. Treinta años más tarde bajo la copa del mismo samán legendario de su infancia, que aunque viejo y tullido todavía existe y aún lleva en su copa el alma en pena del conquistador muerto en pecado, bajo este mismo samán, Bolívar debía acampar con su ejército en una noche histórica". Parra, Teresa de la, *Tres conferencias inéditas*, Caracas, 1961, pp. 125-126, cit. en Martinengo, Alessandro, "Lope de Aguirre fra letteratura e folklore", en *Studi di Iberistica*, vol. VII, Istituto Universitario Orientale, Napoli, 1986, p. 121.

Retenemos de este fragmento, además de la relación entre el conquistador rebelde y Bolívar, la presencia de un tercer personaje -la esclava Matea- que cumple el rol de donante de una tradición de rebeldía libertaria, componente de la noción de patria que recorre el fragmento.

⁹ Es decir, en el primer caso el personaje se modela en base a la refracción de imágenes; en el segundo se trata de textos, por lo tanto, de un funcionamiento de tipo paródico. Señala Fernando Ainsa a propósito de la parodia: "En efecto, lo que distingue una parodia de una imitación mimética es la relación dialéctica que la parodia establece con su modelo. Al ser sólo parcialmente 'superpuesto' por la copia, el modelo propone una nueva relación, un nuevo sentido. En la parodia el intersticio es deliberado y de la exhibición de la parodia surge el sentido nuevo. [...] Por eso la parodia no debe verse siempre como una imitación burlesca, sino también en su sentido etimológico: el **paraeido**, el 'canto paralelo'". Cfr. Ainsa, Fernando, "La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana", en *Cuadernos Americanos*, N° 28, UNAM, México, 1988, p. 21.

¹⁰ El epíteto "príncipe de la libertad" con el que se autodenominaba el caudillo marañón fue retomado por José Martí para referirse de ese modo a Simón Bolívar, en el discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria de Nueva York el 23 de octubre de 1893, con el título de "Bolívar". Cfr. Martí, José, *Nuestra América*, Selección Pedro Henríquez Ureña, Losada, Buenos Aires, 1983, p. 83.

¹¹ Cfr. Larrazábal Henríquez, Osvaldo, "Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad, una novedosa novela de Miguel Otero Silva", en *Revista Iberoamericana*, N° 166-167, Enero-Junio, Pittsburgh, 1994, p. 474.

¹² "La cólera -fuerza impulsora de tantos héroes épicos- es una pasión compleja que lleva entrañada una carga de agresividad, es decir, una direccionalidad hacia un 'otro', lo que en este caso se concreta en el deseo de venganza". Cfr. Chibán, Alicia, Eulalia Figueroa y Elena Altuna, *Discursos bolivarianos: autoimágenes e itinerario político*, Biblioteca Familiar Presidencia de la República, Bogotá, 1997, p. 32.

¹³ Cfr. Vázquez, Francisco, *El Dorado. Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*, introducción y notas Javier Ortiz de la Tabla, Alianza, Madrid, 1987, p. 136; y Ortiguera, Toribio de, *Jornada del Río Marañón*, en *Historiadores de Indias*, edición Serrano y Sanz, tomo II, Bailly-Bailliére é hijos, Madrid, 1909, p. 463.

¹⁴ La presencia del *Decreto* en el bando (cuyo texto, por otra parte, no se reproduce en ninguna de las crónicas o relaciones que se ocuparon de la aventura de Aguirre) se resume a la cita de dos frases: "Todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo y castigado como traidor a la patria, y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas. [...] Españoles y canarios, contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida, aun cuando seáis culpables". Cfr. Bolívar, Simón, *Doctrina del Libertador*, Ayacucho, Caracas, 1976, p. 20.

¹⁵ Cfr. Greimas, Algirdas J., *Del Sentido II. Ensayos semióticos*, traducción Esther Diamante, Gredos, Madrid, p. 208.

¹⁶ Cfr. Bolívar, Simón, *Op. cit.*, p. 124.

¹⁷ Vázquez relata ambos episodios -probablemente de ese texto los toma Otero Silva- uno a continuación del otro: "...a los dos días que caminó [Aguirre] dio en unas rancherías de negros de los vecinos de la gobernación, y por hacer allí comida se detuvo un día, y principalmente para recoger si pudiese los dichos negros, de los cuales él se pensaba ayudar, y traía en su campo 15 o 20 dellos con su capitán, y decía que eran libres y daba libertad a los que se le juntasen; hacíales tan bueno y mejor tratamiento que a los españoles [...] prosiguiendo el otro día su camino, al subir de una cuesta llovió un aguacero, y como la cuesta era ladosa y las cabalgaduras que llevaban la carga y munición eran yeguas e iban cansadas, arrollaban y no podían pasar; el tirano renegaba y decía muchas blasfemias contra Dios Nuestro Señor que ponía miedo a los que le oían, y entre otras decía muy enojado: piensa Dios que porque llueva no tengo de ir al Perú y destruir el mundo, pues engañado está conmigo...". Cfr. Vázquez, Francisco, *Op. cit.*, pp. 153-154.

¹⁸ Masur relata la escena en estos términos: "El pueblo veía en este cataclismo la ira de Dios por los acontecimientos de los dos últimos años y se precipitaba fuera de las calles gritando: '¡Misericordia! ¡Rey Fernando!'. Entre ruinas y desolación, los curas y los frailes predicaban a las masas, y el populacho, frenético, abandonaba la bandera de la libertad maldiciendo de los ateos que le obligaban a traicionar a su rey. Cuando llegaron las primeras noticias del desastre, Bolívar, a medio vestir, se echó a la calle. [...] Súbitamente encontré de manos a boca con José Domingo Díaz, español y ardiente monárquico. Comprendió inmediatamente que Díaz consideraba el terremoto como un juicio de Dios y le gritó: 'Si se opone la Naturaleza, lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca'". Cfr. Masur, Gerhard, *Simón Bolívar*, Prólogo J.L. Salcedo Bastardo, Grijalbo, Caracas, 1987, p. 113.

¹⁹ No debe olvidarse que Pedro de Ursúa contaba entre sus servicios el haber sofocado un levantamiento de negros cimarrones, hecho éste valorado positivamente por autores de la época. Ortiguera anota "...de Pedro de Ursúa, su valor, prudencia, ánimo y destreza de las cosas de la guerra, le mandó [el Virrey marqués de Cañete] que fuese al reino de Tierra Firme a las ciudades de Nombre de Dios y Panamá, entre las cuales andaba una cuadrilla de negros cimarrones, que es tanto como alzados bandoleros [...] y por industria deste buen capitán, en poco tiempo conquistó, mató y aperreó gran cantidad desta mala gente, prendiendo a su rey, llamado Vallano...". Cfr. Ortiguera, Toribio de, *Op. cit.*, pp. 307-308.

También fray Reginaldo de Lizárraga alude a esta acción al presentar a Ursúa: "Vino después desto el capitán Pero de Orsúa de Tierra Firme, a quien habia encomendado la pacificación de los negros cimarrones, que llaman la pacificación de Ballano...". Cfr. Lizárraga, Reginaldo de, *Descripción colonial*, Libro II, La Facultad, Buenos Aires, 1916, p. 64. En la novela de Otero Silva, la ideología americanista sustentada por el protagonista presenta la otra versión.

²⁰ Se trata de la construcción de la propia identidad por medio del discurso, problemática que Beatriz Pastor ha estudiado como **figuraciones utópicas** emergentes de los autorretratos. Señala Pastor: "El descubrimiento de América que es en realidad la creación de la figura utópica americana se prolonga en un descubrimiento análogo: el de la propia identidad que se va delineando como parte del mismo discurso figurativo que articulan los textos de los conquistadores. [...] Propongo que en la conquista la creación de la propia identidad forma parte de un discurso figurativo utó-

pico. Y propongo que el referente ausente de la figura utópica es el Otro y su destinatario la autoridad. El discurso figurativo identitario articula de hecho un proceso de legitimación simbólica que encierra siempre la promesa central de neutralización del Otro. El otro es percibido o bien como la negación del orden que representa la autoridad (civilización europea) y entonces aparece caracterizado como barbarie, o bien como su inversión, como en el caso de la rebelión”. Cfr. Pastor, Beatriz, “Utopía y conquista: dinámica utópica e identidad colonial”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XIX, N° 38, Lima, 1993, p. 110-111.

²¹ Caro Baroja menciona entre las causas de “desnaturación” que se especifican en las **Partidas**: “Tres, por culpa del señor, cuando hace trabajar de muerte al vasallo, sin razón o sin derecho...”. Cfr. Caro Baroja, Julio, *El Señor Inquisidor y otras vidas por oficio*, Alianza, Madrid, 1968, p. 85. En la carta que Lope de Aguirre dirige a Felipe II es constante este reclamo.

²² En la carta de Aguirre, leemos: “...pues a costa del sudor de tanto hijodalgo y sin ningún trabajo, anda comiendo [el Rey] el sudor de los pobres [...] malditos sean todos los hombres chicos y grandes pues consienten entrar vn bachiller donde ellos trabajaron e no matarlos a todos pues son causa de tantos males...”. Cfr. Jos, Emiliano, *Op. cit.*, p. 201.

²³ Cfr. Pastor, Beatriz, *Op. cit.*, p. 108.